



IDEARIO OBRA VIRGEN DE LUJÁN

ESCUELA PRIMARIA VIRGEN DE LUJÁN
COLEGIO SECUNDARIO VIRGEN DE LUJÁN
CLUB STÁBILE

Centenario, Provincia de Neuquén, República Argentina

QUIÉNES SOMOS

La Obra Virgen de Luján fue fundada por el Padre Jacinto Stábile en 1964.

Tenemos por fin la educación integral, humana y cristiana.

Pertenciente desde sus orígenes a la Obra Salesiana de Don Bosco, es dirigida en la actualidad (y desde 2003) por la Fundación "Padre Jacinto Stábile-Obra de Don Bosco", conservando la espiritualidad salesiana y la impronta humana, educativa y espiritual de su fundador.

NUESTRA HISTORIA

HISTORIA DE NUESTRO FUNDADOR

Primeros años y estudios

El Padre Jacinto Stábile nace en Teano, Provincia de Caserta, Italia, el 8 de Abril de 1920.

Recibe el Sacramento del Bautismo en la Parroquia de San Marcos de su ciudad natal.

A los quince años, el 15 de Septiembre de 1935, recibe el Sacramento de la Confirmación, en la Parroquia San Marcelo de Pugliano.

El 1º de Octubre de 1935 ingresa en el Colegio Salesiano de San Severo.

Luego de cuatro años de estudios secundarios ingresa al noviciado de la Congregación Salesiana, en Portici, desde el 14 de Agosto de 1939 al 16 de Agosto de 1940. Allí emitió su primera profesión, que fuera renovada en 1943.

En la Inspectoría de Nápoles, Stábile realizó sus estudios de Filosofía y el tirocinio. En Roma, en 1945, cursó el primer año de Teología.

El 7 de Septiembre de 1946 ingresaba a la Congregación Salesiana para cumplir los mandatos de Dios.

Posteriormente estudió en el Instituto Teológico "San Gregorio" de Catania, donde fue ordenado sacerdote el 11 de Junio de 1949.

Sus dos primeros años de sacerdocio los pasó en la Inspectoría de Nápoles.

Misión en la República Argentina y en la Ciudad de Centenario

En el año 1951 llega a Fortín Mercedes, Provincia de Buenos Aires, como maestro y asistente.



Luego se traslada a Comodoro Rivadavia, Provincia de Chubut, donde permanecerá durante tres años (1952-1954).

Entre los años 1954 y 1958 realiza su vida apostólica en el Colegio San Miguel de Padre A. Stefenelli, en el Alto Valle de Río Negro.

Ya en 1958 comenzó su misión más importante en Centenario, donde pasará el resto de su vida pastoral.

El Padre Stábile falleció en la Ciudad de Centenario el 13 de Enero de 1989, a la edad de 68 años.

Las instituciones educativas

La Escuela Primaria Virgen de Luján, institución que brinda servicio educativo en los niveles Inicial y Primario, fue fundada el 9 de Marzo de 1964.

El Colegio Secundario Virgen de Luján, institución de Nivel Secundario, fue fundado el 7 de Marzo de 1983.

El 16 de Agosto de 2003, la Obra comienza a ser gestionada por el Consejo de Administración de la "Fundación Jacinto Stábile".

El 31 de Diciembre de 2020, en ocasión del centésimo aniversario del nacimiento de P. Stábile, se funda Club Stábile, que ofrece actividades recreativas, culturales, sociales y deportivas a niños, jóvenes, adultos y adultos mayores.

NUESTRO IDEARIO, ENRAIZADO EN JACINTO

"Alaben la virtud y el heroísmo
de una vida sacrificada, honesta y santa"
(Padre Jacinto)

En el Padre Jacinto Stábile se encuentra la fuente de nuestra identidad, lo que somos y queremos ser. Su vida es modelo inspirador y horizonte de nuestros proyectos. Jacinto es nuestro ideario encarnado. Es por eso que repasando la cualidades de su vida encontramos los signos de la voluntad de Dios para con nosotros.

Queremos ser pastores con Jacinto

El Padre Stábile fue un sacerdote totalmente identificado con su misión. Le llamaban "el cura gringo".

Su personalidad simpática, peculiar y única lo definían como a Don Bosco: siempre sacerdote, como señalaba el P. Stochetti.

En todas sus conversaciones, aún las de corte netamente comercial, terminaba espontáneamente con un pensamiento espiritual, una invitación a la oración y a los sacramentos...

Según el Padre Graziano "tenía muy clara su intención fundamental: acercar a Dios a todos los que pudiera. Y renovaba esta intención continuamente.

Todas sus obras, el mismo andar pidiendo, estaban motivadas como medios para acercar a los hombres a Dios.

Todo tenía fin apostólico. Hizo una cancha de bochas para encontrarse con los adultos mayores; afirmó su gusto por la pesca como excusa para charlar sobre Dios, no solo con sus amigos, sino con aquellos que más lo necesitaran; fabricaba juegos para encontrarse con los



niños; fundó, finalmente, instituciones educativas, para llevar el Evangelio a los niños y jóvenes, a sus familias.

A medida que crecía su ardor apostólico aumentaba la velocidad y eficiencia de sus transportes: bicicleta, moto, auto, “Rastrojero” (camioneta). Decía el Padre Casetta: “La del Padre Stábile fue una vida de mucho movimiento, de ir y venir, de llegar y volver a salir”. El objetivo era alcanzar la mayor cantidad de fieles posibles a lo largo y ancho de su parroquia encomendada. Pobladores de Añelo, Aguada San Roque, Auca Mahuida y San Patricio de Chañar era destinatarios de este instrumento eficaz de Providencia Divina.

Su fe era de piedra, por su simpleza, su reciedumbre, su fortaleza.

Era un “buen pastor”; conocía a sus ovejas, ellas lo seguían y él no las abandonaba jamás.

Queremos ser misericordiosos con los necesitados

Otra de sus preocupaciones prioritarias eran los enfermos.

Si alguno padecía alguna enfermedad, era el primero en enterarse, antes aún que muchos familiares.

Los visitaba todos los días hasta su recuperación o hasta la despedida final, llevándoles el auxilio de los sacramentos.

Con ellos y junto a ellos, rezaba con calma y devoción, como si tuviera pocas cosas para hacer.

Queremos hacer conocer la Verdad y el Amor de Cristo

Jacinto fue un sembrador de la buena semilla.

Se conservan pilas de cuadernos en los que escribía sus sermones, henchidos de citas de documentos de la Iglesia, densos de reflexiones teológicas.

Sus prédicas las mechaba con alusiones a algún hecho impactante o a las urgencias por la que atravesaba alguna de sus obras.

Tanto en algún aniversario de Centenario, o en inauguraciones y bendiciones oficiales o privadas, sabía insertar ingeniosas sugerencias en torno a la situación y a las necesidades de la gente.

Tenía “una clara conciencia de la validez de los medios de comunicación en la evangelización, que hizo conocer su voz italiana en los medios locales” (P. Jaime de Nevares; Primer Obispo de Neuquén).

Este era el ideal para la radio que soñaba un día fundar: “Se quiere informar y formar, se quiere hacer conocer la verdad y el amor de Cristo, se quiere con ella fustigar la injusticia y el pecado, alabar la virtud y el heroísmo de la vida sacrificada, honesta y santa”.

Queremos ser desprendidos y generosos

Jacinto vivió pobre y generosamente.

Fue pobre para ser generoso, y generoso mediante su pobreza.

Todo dinero iba a parar a alguna de sus construcciones; la ropa y los alimentos a los pobres.

Nada quedaba en sus manos.

Pocas veces estrenó algo en su vida; cuando lo hacía, duraba poco el estreno: lo regalaba inmediatamente.

Regalaba hasta la ropa que acababa de remendar si se topaba con alguno más pobre.



Cada tanto alguna “alma buena” venía a limpiarte la cocina y barría restos de comida que se resistía a tirar, luego de haberla recalentado quién sabe cuántas veces.

Impactaba su desprendimiento y su vida de pobreza.

“Y, ahora, ¿quién nos dará de comer?”, decían los destinatarios de su caridad en el momento de su muerte.

Queremos amar al Papa con Jacinto

El P. Jacinto afirmaba que el Papa era el “Vicario de Cristo en la tierra, al Jefe visible de la Madre Iglesia, al Padre y Pastor de las Gentes, su Santidad”. Así lo confesaba en la revista “Sembrando” de 1970.

Demostraba en sus obras y gestos un afecto filial y una obediencia devota al Papa.

Dentro de su sencillez, se mantenía al tanto de las orientaciones de la Iglesia y de la Congregación. Las devoraba, subrayaba y transmitía con ardor. Las enseñanzas del Sumo Pontífice eran Sagradas para nuestro Jacinto.

Queremos ser decididos, sacrificados y perseverantes

Era muy decidido en perseguir los objetivos que se proponía. Las dificultades, a veces muy serias, en lugar de hacerlo desistir, lo estimulaban a luchar y a encontrar nuevos caminos para lograr sus intentos.

Era muy sacrificado, tanto en la comida como en el descanso. Las molestias de la salud, sus reumas, la úlcera, la presión alta, el cansancio, no lo paraban cuando él pensaba que le quedaba algo por hacer” (P. Graziano).

En palabras del Monseñor de Nevaes, Jacinto tenía “un tesón inigualable para lograr la colaboración de chacareros y entidades públicas y privadas... Fue trabajador infatigable de Cristo, y trabajó hasta el final. Lo dejó todo, patria, familia y comodidades, para dedicarse al prójimo”.

Queremos ser una comunidad de oración

Jacinto rezaba y hacía rezar.

Era fidelísimo a la liturgia de las horas del Oficio Divino y a la oración del Santo Rosario.

Llegaban hermanos sacerdotes de distintas partes para pasar algunas horas junto a él, con la intención de profundizar en espiritualidad refrescante, a modo de retiro espiritual, y gozar de su bondad, su paz, su amistad. Salían reconfortados, descansados y fortalecidos con su vida orante.

El Rosario fue su compañero de camino. Casi siempre lo dirigía personalmente con devoción y una ternura que contagiaba. Jóvenes y adultos reconocían que viajar con él era lo mismo que rezar el Rosario.

Queremos amar a María Auxiliadora y a Don Bosco

“Soy hijo de Don Bosco”, repetía con frecuencia el Padre Jacinto. Como buen salesiano tenía un vivo y afectuoso apego a San Juan Bosco. En todas las “Buenas Tardes” o “Buenos Días” recordaba su vida, sus sueños, sus anécdotas.

En él también era fuerte la devoción a María Auxiliadora, Jesús Sacramentado y al Papa. Entre sus avisos y consejos aparecía siempre aquella insistencia de visitar a Jesús en la Eucaristía durante los recreos.



Queremos promover las vocaciones entre nuestros jóvenes

En Jacinto fue casi una obsesión la promoción de las vocaciones. El tema vocacional aparecía siempre, tanto oportuna como inoportuna, a tiempo y a destiempo.

Era feliz cuando alguno daba señales de asentimiento a sus insistentes insinuaciones.

Promulgaba a los cuatro vientos la buena noticia de “un futuro santo para Centenario”, y era terrible su desazón cuando el candidato cambiaba de rumbo.

Queremos ser una comunidad que realiza obras

El P. Jacinto fue un hombre de obras. Uno de sus hermanos salesianos lo llamaba el “afectuoso ladrillero”, por su cercanía y su ardiente impulso hacia la recolección de materiales para sus obras.

Sus obras son en gran parte obra de la mendicancia.

“¿En qué se distingue un salesiano vivo de otro muerto?”, decía. Para responder: “En la apertura de la mano”.

Las obras surgieron junto a la generosidad de los centenarienses:

La casa parroquial.

La Escuela Primaria.

El Colegio Secundario.

El Santuario Nuestra Señora de Luján.

El Gimnasio Deportivo.

Siempre que pedía colaboraciones aclaraba: “Esto es para ustedes, yo no me voy a llevar nada. Todo esto quedará para ustedes”.

Y así fue.

“Es indudable que pidió mucho y mucho consiguió -señalaba el Padre Cassetta-. Pero es cierto también que gran parte de lo que consiguió fue gracias a su trabajo y esfuerzo físico personal”.

Queremos confiar en la Divina Providencia

“Tata Dios no me ha hecho faltar la Providencia”
(Padre Stábile)

Su confianza en la providencia era admirable. “Es obra de Dios, Él se encargará”, repetía con frecuencia.

“¿Quién hará todo eso? ¿Qué personal estará trabajando?”, se preguntaba el Padre Stábile. “¡Qué pequeños somos! -se respondía a sí mismo-. Sólo pensamos en nuestras posibilidades humanas. Si Dios quiere algo suyo, debemos pensar que Él dará también los medios necesarios y las personas para realizarlo. Más confianza en Él, poca en nosotros”.

Y continuaba: “Así empecé los dos Colegios, contra críticas y maledicencias... Con todo, de parte mía, he hecho todo lo que podía hacer, pero he confiado muchísimo en el buen Dios, le he confiado las obras y las personas, y sé que ha sido Él, ha sido nuestra Madre, los que han hecho todo, y contra toda expectativa humana”.

Hemos de convencernos que solamente Dios hace sus obras, y las hace por medio de los locos, de los testarudos, de los que valen nada, para confundir a los sabios del mundo”.

Queremos amar a nuestra ciudad de Centenario

Sus restos descansan frente de la capilla parroquial, como recuerdo perenne de que Centenario está enraizada en su obra de fe.

Se hizo todo para todos, y se hizo querer por todos.



Sigue entre nosotros y ruega ciertamente al Dueño de los sembrados que envíe otros obreros a su mies.

Seguramente con aquella insistencia suya, interminable.

“Jacinto Stabile, ¡ruega por nosotros!”

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA INSTITUCIÓN

Jacinto fue un educador católico salesiano, y así lo es su Obra: educativa, católica y salesiana. He aquí los principios fundamentales que caracterizan nuestro ideario particular. Estos deben iluminar nuestro quehacer cotidiano y nuestra proyección futura.

En cuanto institución educativa buscamos (EC 26, GE 1):

- La formación integral mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura.
- El desarrollo armónico de sus condiciones físicas, morales e intelectuales.
- La participación en la vida social.
- El aprecio de los valores morales y a su adhesión personal.
- El desarrollo de la libertad, la responsabilidad y el compromiso.

En cuanto institución católica, pretendemos (EC 5 – 15, 49):

- Transmitir de modo sistemático y crítico la cultura a la luz de la fe y de educar en el dinamismo de las virtudes cristianas.
- Alcanzar una síntesis entre cultura y fe (los contenidos del saber humano y el mensaje evangélico).
- Lograr una síntesis de fe y vida (desarrollo de las virtudes intelectuales-morales, y encarnación del Evangelio).
- Contribuir en la misión salvífica de la Iglesia.
- Transmitir de modo explícito al Evangelio de Jesucristo.
- Arraigar la fe en la conciencia y en la vida de los jóvenes.
- Capacitar para pensar, querer y actuar según el Evangelio de Cristo.

En cuanto institución de carisma salesiano queremos (PEES 4):

- Edificar una comunidad educativo–pastoral que sea a la vez casa, patio e Iglesia.
- Asumir un estilo de animación desde la corresponsabilidad, la participación y la subsidiaridad.
- Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos.
- Evangelizar educando y educar evangelizando.
- Educar con el trabajo y para el trabajo.
- Vivir la *amorevolezza*, la preventividad y la asistencia como principales ideales y métodos educativos.
- Crear un ambiente de confianza, participación, familiaridad, de diálogo, de espontaneidad y de alegría.
- Educar mediante la creatividad, el juego, el arte, la música, el teatro.

En cuanto institución fundada por el padre Jacinto Stabile, deseamos:

- Incrementar el sentido de pertenencia desde la figura católica y salesiana del Padre Jacinto Stabile.



- Ser una comunidad evangelizadora.
- Vivir una profunda espiritualidad desde la meditación, la oración y la vivencia de los sacramentos.
- Asistir las necesidades de nuestros prójimos más vulnerables (pobres, enfermos, solitarios).
- Promover la cultura y educación, tanto dentro de la misma Obra como fuera de ella.